

RESUMEN

“**La estructura literaria del libro de Jueces**”— En el presente estudio se realiza un análisis de la estructura del libro de Jueces como una unidad integral, adoptando un enfoque sincrónico. Con este objetivo, se comparan las distintas propuestas que abarcan la estructura del libro, ya sea en forma parcial o total. Luego, se procede a identificar los vínculos lingüísticos y temáticos existentes entre las diferentes partes de Jueces, a fin de elaborar una propuesta estructural unificada que refleje los tópicos teológicos más relevantes. Como resultado del análisis, se propone no solo que efectivamente Jueces posee una estructura elaborada, sino que el centro de dicha estructura señala como un punto focal el relato de Abimelec, el cual se constituye como una historia paradigmática que funciona como el punto de inflexión de la estructura.

Palabras clave: análisis literario, Antiguo Testamento, enfoque sincrónico, estructura literaria, Jueces

ABSTRACT

“**The Literary Structure of the Book of Judges**”— In the present study, an analysis of the structure of the book of Judges as an integral unit is made, adopting a synchronic approach. With this objective, the different proposals that cover the structure of the book will be compared, either partially or totally. Then, the linguistic and thematic links between the different parts of Judges are identified, in order to prepare a unified structural proposal that reflects the most relevant theological topics. As a result of the analysis, it is proposed not only that Judges does possess an elaborate structure, but that the focus of this structure points to Abimelech’s account as a focal point, which is constituted as a paradigmatic story that functions as the turning point of the structure.

Keywords: literary analysis, Old Testament, synchronic approach, literary structure, Judges

LA ESTRUCTURA LITERARIA DEL LIBRO DE JUECES

*Karl Boskamp, Mariano Caffarelli,
Martín Mammana e Iván Segovia*

Introducción

Una parte importante del análisis literario es reconocer y analizar la estructura que posee determinada obra. Cuando se habla de estructura se está haciendo alusión a la organización de una obra, a cómo se distribuyen las ideas para que estas sean claras y tengan sentido. De manera puntual, el análisis de la estructura interna pone el foco en el desarrollo de las ideas, los diversos aspectos del tema o los temas tratados, la expresión del autor, la finalidad y la trascendencia.

Al procurar esta búsqueda en el libro de Jueces, cualquier lectura atenta detectará tres claras secciones en el libro: (1) un par de descripciones introductorias; (2) el cuerpo central de las narrativas de los jueces; y (3) una serie de relatos finales que, a primera vista, parecieran no tener relación con el resto del libro.¹

Con el inicio de los estudios modernos de la Biblia, la visión académica predominante intentó ver al libro de los Jueces como una obra compuesta por la mano de varios autores (o editores). Al enfatizar las aparentes diferencias, las tres secciones que parecen componer el libro fueron entendidas como partes desvinculadas, siendo esto la principal evidencia para detectar los materiales a partir de los cuales se podría haber compuesto la forma actual del libro.²

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, los trabajos sobre la composición del libro de Jueces, basados en la teoría de las fuentes, se fueron consolidando tras unirse al exitoso auge de la hipótesis documentaria.³ La teoría de las fuentes fundó sus

1. Por ejemplo, véase Pablo R. Andiñach, “Introducción al libro de Jueces”, *Revista de interpretación bíblica latinoamericana* 75 (2017): 14; José Luis Sicre Díaz, *Jueces*, Nueva Biblia Española (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2018), 28-31.

2. S. R. Driver, “The Origin and Structure of the Book of Judges”, *JQR* 1, no. 3 (1889): 258-270.

3. Principalmente a partir de los trabajos de George F. Moore, *Critical and Exegetical Commentary on Judges*, ICC (New York: Charles Scribner’s Sons, 1895); G. A. Cooke, *The Book of Judges*, The Cambridge Bible for Schools and Colleges (Cambridge: The University Press, 1913) y C. F. Burney, *The Book of Judges, with Introduction and Notes*, 2da ed. (London: Rivingtons, 1920).

reconstrucciones⁴ tanto en las aparentes diferencias de estilo y lenguaje, como en las repeticiones y duplicaciones percibidas en varias de las narrativas de los jueces.⁵ Por palabras y frases, las fuentes principales para el libro de los Jueces fueron vinculadas a las fuentes J y E, entendiéndose de este modo que dichas fuentes no culminaban con la conquista de Canaán, sino que se extendían al periodo de los jueces.⁶ La unión de estas dos fuentes habría dado lugar a una forma predeuteronomista del libro de los Jueces⁷ que, posteriormente, sería revisada por un redactor deuteronomista, quien añadiría la perspectiva teológica definitiva del libro.⁸ Considerando la posibilidad de que dicho redactor podría haber tenido ciertos rasgos vinculados a la escuela sacerdotal, las cuatro fuentes de la hipótesis documentaria para el Pentateuco (J, E, D y P) parecían estar presentes también en el libro de los Jueces.⁹ No obstante, como ocurrió con los estudios en otros libros o secciones del AT, la búsqueda de fuentes llegó a extremos incontrolables y desalentadores.

Una nueva línea de investigación sobre la composición de Jueces vino a mediados del siglo XX de la mano de la “historia deuteronomista” propuesta por Martin Noth.¹⁰ Si bien ya se había argumentado previamente sobre la continuidad de Deuteronomio-Josué, lo que justificaba la idea de un Hexateuco, Noth fue el primero en enfatizar dicha continuidad y extenderla a los siguientes libros históricos. En su

4. Para algunas exposiciones sobre la formación del libro de Jueces a partir de la teoría de las fuentes, véase Cooke, *Judges*, xiii-xxiv; Burney, *The Book of Judges*, xxxvii-l; Robert G. Boling, *Judges: Introduction, Translation, and Commentary*, AB 6A (Garden City, New York: Doubleday, 1975), 29-38.

5. Véase Burney, *The Book of Judges*, xxxvii-xli; Boling, *Judges*, 33.

6. Gregory T. K. Wong, *Compositional Strategy of the Book of Judges: An Inductive, Rhetorical Study*, VTSup 111 (Leiden/Boston: Brill, 2006), 1.

7. Dicha versión se caracterizaría por no ser ideológica.

8. Dicho redactor le habría creado un marco a la colección original de relatos sobre los jueces, le habría dado el ritmo cíclico y habría incorporado una introducción programática y una serie de glosas. Para una evaluación crítica de esta postura cf. G. T. Manley, “The Deuteronomic Redactor in the Book of Judges”, *EvQ* 31 (1959): 32-37.

9. Wong, *Compositional Strategy of the Book of Judges*, 2.

10. Su propuesta inicial fue publicada en alemán en su obra Martin Noth, *Überlieferungsgeschichtliche Studien: Die sammelnden und bearbeitenden Geschichtswerke im Alten Testament*, 3ra ed. (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1967). Posteriormente una sección fue traducida al inglés como *The Deuteronomistic History*, JSOTSup 15, trad. D. Orton (Sheffield: Sheffield Academic, 1981).

propuesta, el libro de los Jueces es visto como parte de una narrativa continua que organizó una explicación coherente y conectada sobre la historia de Israel desde la conquista hasta el exilio.¹¹ A partir de la influencia de Deuteronomio, la narrativa incluiría los libros de Josué, Jueces, (1 y 2) Samuel y (1 y 2) Reyes. Tal colección habría sido editada por la mano de un solo redactor, al que Noth denominó “deuteronomista” (Dtr). Aunque su nueva propuesta abandonaba la idea de un Hexateuco, esta no rechazaba la idea de las fuentes antiguas de la hipótesis documentaria, sino que simplemente se interesaba “más por la evolución y la transformación de amplias unidades en el Pentateuco, Crónicas y la Historia deuteronomista” (crítica de la redacción).¹² De hecho, el redactor, concebido básicamente como un historiador, se habría valido de diversos materiales previos para conformar su narrativa, atribuyéndosele así cierto rol de editor.¹³ Pero también sería el genio detrás de la visión peculiar que organizaba y daba explicación a la historia de Israel, por lo que también sería concebido como autor. Noth reconocía, además, la posibilidad de ver en el libro diversas adiciones posteriores, pero que no involucraban necesariamente una reelaboración. En resumen, en el marco de la historia deuteronomista, el libro de Jueces consistía en fuentes predeuteronomistas, ediciones deuteronomistas y adiciones posdeuteronomistas.

Para esta propuesta, la mano del autor se haría evidente, entre otras cosas, por la presencia de los “capítulos de reflexión” (Jos 1:1-9; 12:1-6; 23:1-16; Jue 2:11-3:6; 1 S 12:1-15; 1 R 8:14-53; 2 R 17:7-23). Estos consisten en discursos por medio de los cuales, según Noth, el “Dtr presenta a los personajes protagonistas pronunciando un discurso, que mira hacia adelante y hacia atrás intentando interpretar el curso de los acontecimientos. [...] En otras partes el Dtr mismo presentó reflexiones sintetizadoras de la historia [...] porque no había figuras históricas adecuadas para pronunciar discursos”.¹⁴ Esos discursos, a su vez, dividirían la presentación deuteronomista en una serie de

11. Noth, *Überlieferungsgeschichtliche Studien*, 10.

12. Thomas Römer, *La llamada historia deuteronomista: una introducción sociológica, histórica y literaria*, trad. Jorge Gómez (Bogotá: San Pablo, 2014), 24.

13. En el caso del libro de los Jueces se identifican dos posibles tradiciones: (1) una serie de historias sobre diversos héroes tribales y sus victorias sobre los enemigos extranjeros, y (2) una lista de jueces con descripciones breves (lugar de nacimiento, periodos de servicio, lugar de sepultura y algún suceso sobre sus vidas. Véase Wong, *Compositional Strategy of the Book of Judges*, 3.

14. Citado en Römer, *La llamada historia deuteronomista*, 26.

periodos de la historia de Israel: (1) la conquista de Josué (Jos 1, 12 y 23), (2) el tiempo de los jueces (Jue 2:11-1 S 12), (3) el establecimiento de la monarquía (1 S 12-1 R 8), (4) la historia de los reinos de Judá e Israel hasta la caída de Samaría (1 R 8-2 R 17) y los últimos días de Judá.¹⁵ Bajo esta mirada, el registro del periodo de los jueces excedía los límites establecidos por el libro de los Jueces.

Así fue como se habría aceptado que el aporte de Noth ofrecía una visión más simple y holística de la composición del libro de los Jueces.¹⁶ El impacto de su propuesta continúa vigente hasta hoy. Aunque se han formulado críticas a diversos elementos de su propuesta,¹⁷ también se han ofrecido otras propuestas que, modificando solo ciertos aspectos, construyeron sobre las bases de aquella.¹⁸ No obstante, las principales modificaciones consistieron en agregar nuevas manos y etapas en el proceso de armado de la llamada historia deuteronomista. En cuanto al texto, el foco se puso en toda posible diferencia que evidenciara la mano de un nuevo interventor, presuponiendo siempre que el texto era un producto colectivo. El resultado fue nuevamente un texto innecesariamente fragmentado.

El gran problema de estas perspectivas o metodologías diacrónicas fue su incapacidad de salir del terreno de lo netamente hipotético y de lidiar con el texto como un todo. La búsqueda de fuentes, redacciones, inserciones, en fin, de todo posible rastro de la prehistoria del texto, se transformó fácilmente en una tarea adictiva e insaciable. Ante este escenario de descontento, surgió entre las décadas de 1960 y 1970 un mayor interés por valorar a los textos bíblicos como obras literarias. Vinculados a diversas áreas de la lingüística, se fueron implementando paulatinamente en los estudios bíblicos diversos abordajes sincrónicos.¹⁹

15. Römer, *La llamada historia deuteronomista*, 26.

16. Wong, *Compositional Strategy of the Book of Judges*, 4.

17. Véase Römer, *La llamada historia deuteronomista*, 28-29.

18. Principalmente las de Wolfgang Richter, Frank M. Cross, Robert G. Boling, Rudolf Smend, Walter Dietrich y Timo Veijola, entre otros. Para una descripción y análisis de dichas propuestas, véase Wong, *Compositional Strategy of the Book of Judges*, 4; Römer, *La llamada historia deuteronomista*, 29-31; Mark A. O'Brien, "Judges and the Deuteronomistic History", en *The History of Israel's Traditions: The Heritage of Martin Noth*, JSOTSup, 182, ed. S. L. McKenzie y M. P. Graham (Sheffield: Sheffield Academic, 1994), 235-259; Antony F. Campbell, "Martin Noth and the Deuteronomistic History", en *The History of Israel's Traditions*, 31-62.

19. Se definen como "sincrónicos" a aquellos métodos y acercamientos que

En lo que concierne al libro de los Jueces, Gregory T. K. Wong ha señalado como punto de inflexión un artículo de J. P. U. Lilley publicado en 1967, en donde este apelaba a un enfoque en el lenguaje, el estilo y la disposición del material como una alternativa más objetiva para el análisis literario.²⁰ Por medio de su exposición, Lilley cuestionó la creencia popular de que la sección central del libro se organizaba en torno de un patrón repetitivo, para luego proponer que el libro fue organizado en una estructura de deterioro progresivo.²¹ Por otro lado, es el primero en encontrar coherencia entre las introducciones, la narrativa central y las historias finales del libro. A partir de allí, los estudios sincrónicos lograron cierto desarrollo hacia finales de la década de 1990 y comienzos del siglo XXI. Ampliando y actualizando la oportuna clasificación de Wong, estos estudios pueden ser reunidos en tres grupos:²²

- Estudios literarios breves que intentan defender la unidad literaria del libro.²³
- Estudios que realizan una exploración en profundidad de unidades narrativas específicas dentro del libro.²⁴

abordan el texto fundamentalmente en un mismo tiempo, esto es, en su estadio o forma final. Algunos ejemplos son los análisis retóricos y narrativos, los acercamientos canónicos, psicológicos y contextuales, solo por mencionar algunos.

20. Wong, *Compositional Strategy of the Book of Judges*, 10. El artículo aludido es J. P. U. Lilley, "A Literary Appreciation of the Book of Judges", *TynBul* 18 (1967): 94-102.

21. Lilley, "A Literary Appreciation of the Book of Judges", 101.

22. Wong, *Compositional Strategy of the Book of Judges*, 11-16.

23. Kenneth R. R. Gros Louis, "The Book of Judges", en *Literary Interpretations of Biblical Narratives*, ed. Kenneth R. R. Gros Louis, James Stokes Ackerman y Thayer S. Warshaw (Nashville: Abingdon, 1974), 141-162; D. W. Gooding, "The Composition of the Book of Judges", *Erlsr* 16 (1982): 70-79; Robert Polzin, *Moses and the Deuteronomist: A Literary Study of the Deuteronomistic History; Part One: Deuteronomy, Joshua, Judges*, ISBL (New York: Seabury, 1980).

24. Véase Alexander Globe, "The Literary Structure and Unity of the Song of Deborah", *JBL* 93, no. 4 (1974): 493-512; D. F. Murray, "Narrative Structure and Technique in The Deborah-Barak Story (Judges IV 4-22)", en *Studies in the Historical Books of the Old Testament*, VTSup 30, ed. J. A. Emerton (Leiden: Brill, 1979), 155-189; J. Cheryl Exum, "Promise and Fulfillment: Narrative Art in Judges 13", *JBL* 99, no. 1 (1980): 43-59; J. Cheryl Exum, "Aspects of Symmetry and Balance in the Samson Saga", *JSOT* 19 (1981): 3-29; T. A. Boogaart, "Stone for Stone: Retribution in the Story of Abimelek and Shechem", *JSOT* 32 (1985): 45-56; E. J. Revell, "The Battle with Benjamin (Judges xx 29-48) and Hebrew Narrative Techniques", *VT* 35, no. 4 (1985): 417-433; Barry Webb, "The Theme of Jephthah Story (Judges

- Estudios que realizan un análisis literario en profundidad de todo el libro.²⁵

A grandes rasgos, estos estudios habrían demostrado la unidad literaria del libro de Jueces en su forma final e intentaron descubrir su centro temático. Pero, también, esta nueva perspectiva sincrónica comenzó a notar mucha más relación entre las secciones de la esperada. En esta línea, el estudio más importante ha sido el de Wong,²⁶ quien ha propuesto, a partir de un análisis retórico, una inmensa cantidad de vínculos existentes entre las secciones principales del libro. Su trabajo ha cuestionado la visión generalizada de los métodos histórico-críticos inclinándose a favor de la unidad literaria de Jueces.

De la mano de esta mirada integral de Jueces, nació un especial interés por definir la estructura literaria del libro. Aunque la mayoría de los trabajos se concentraron en detectar la compleja red de vínculos que se establecen entre los diversos bloques que componen el libro, no fueron muchos los que han propuesto una estructura general que integre todo el libro. Por ejemplo, José Luis Sicre Díaz, al discutir la cuestión, asume la relación entre el prólogo y el epílogo, pero no hace

10:6-12-7)", *RTR* 45 (1986): 34-43; Beverly G. Beem, "The Minor Judges: A Literary Reading of Some Very Short Stories", en *The Biblical Canon in Comparative Perspective*, Scripture in Context 4, ed. K. Lawson Younger Jr., William W. Hallo y Bernard F. Batto (Lewiston, NY: Mellen, 1991), 147-172; Jan P. Fokkelman, "Structural Remarks on Judges 9 and 19", en "*Sha'arei Talmon*": *Studies in the Bible, Qumran, and the Ancient Near East Presented to Shemaryahu Talmon*, ed. Michael Fishbane, Emanuel Tov y Weston W. Fields (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1992), 33-45; Philip E. Satterthwaite, "Narrative Artistry in the Composition of Judges 20:29ff", *VT* 42, no. 1 (1992): 80-89; Philip E. Satterthwaite, "'No King in Israel': Narrative Criticism and Judges 17-21", *TynBul* 44, no. 1 (1993): 75-88; K. Lawson Younger Jr., "Judges 1 in Its Near Eastern Literary Context", en *Faith, Tradition and History: Old Testament Historiography in Its Near Eastern Context*, ed. A. R. Millard, J. K. Hoffmeier y D. W. Baker (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1994), 207-227; Michael Wilson, "'As You Like It': The Idolatry of Micah and the Danites (Judges 17-18)", *RTR* 54, no. 2 (1995): 73-85; Mark A. Vincent, "The Song of Deborah: A Structural and Literary Consideration", *JSOT* 91 (2000): 61-82.

25. Barry G. Webb, *The Book of Judges: An Integrated Reading*, JSOTSup 46 (Sheffield: Sheffield Academic, 1987); Lillian R. Klein, *The Triumph of Irony in the Book of Judges*, JSOTSup 68 (Sheffield: Almond, 1988); Robert H. O'Connell, *The Rhetoric of the Book of Judges*, VTSup 63 (Leiden: Brill, 1996); Yairah Amit, *The Book of Judges: The Art of Editing*, BibInt 38, trad. Jonathan Chipman (Leiden: Brill, 1998); Gordon Oeste, "Butchered Brothers and Betrayed Families: Degenerating Kinship Structures in the Book of Judges", *JSOT* 35, no. 3 (2011): 295-316.

26. Wong, *Compositional Strategy of the Book of Judges*.

ninguna propuesta en relación con la parte central del libro.²⁷ Entre las propuestas que sí procuran vislumbrar una estructura global que dé cuenta de las unidades menores que componen el libro están las de D. W. Gooding, Dale Sumner DeWitt y J. Paul Tanner. DeWitt propuso una estructura focalizada en el relato de Jefe.²⁸ Mientras Gooding²⁹ y Tanner³⁰ ven en el libro una estructura concéntrica focalizada en el relato de Gedeón (véase la tabla 1).

En estas propuestas nuevamente queda asumida la relación entre las introducciones y los epílogos, pero permanece el desafío de articular el armazón literario del cuerpo central del libro. Esto se debe a que intentan emparejar relatos individuales a partir de unos pocos puntos en común, cuando en realidad las conexiones entre los relatos individuales son más complejas y en múltiples direcciones. De este modo, dejan bloques sin conectar y no explican todos los paralelismos presentes en el libro.

Tabla 1. Estructura de Jueces según J. Paul Tanner

A Introducción, parte 1 (1:1-2:5)
B Introducción, parte 2 (2:6-3:6)
C Narrativa de Otoniel (3:7-11)
D Narrativa de Ehud (3:12-31)
E Narrativa de Débora-Barac (4:1-5:31)
F Narrativa de Gedeón (6:1-8:32)
E' Narrativa de Abimélec (8:33-10:5)
D' Narrativa de Jefe (10:6-12:15)
C' Narrativa de Sansón (13:1-16:31)
B' Epílogo, parte 1 (17:1-18:31)
A' Epílogo, parte 2 (19:1-21:25)

Fuente: J. Paul Tanner, "The Gideon Narrative as the Focal Point of Judges", *BSac* 149, no. 594 (1992): 150.

27. Sicre Díaz, *Jueces*, 31.

28. Dale Sumner DeWitt, "The Jephthah Traditions: A Rhetorical and Literary Study in the Deuteronomistic History" (PhD diss., Andrews University, 1987).

29. D. W. Gooding, "The Composition of the Book of Judges", *ErIsr* 16 (1982): 70-79.

30. J. Paul Tanner, "The Gideon Narrative as the Focal Point of Judges", *BSac* 149, no. 594 (1992): 146-161.

Sin proponer un centro específico, Teófilo Correa propuso que la sección principal del libro se compone de dos grandes bloques, los cuales darían inicio con la frase *וַיַּעֲשׂוּ בְנֵי־יִשְׂרָאֵל אֶת־הָרַע בְּעֵינֵי יְהוָה* (“e hicieron los hijos de Israel lo malo ante los ojos de YHWH”; 3:7 y 6:1³¹) y culminarían con un himno (5:1-31 y 16:23-24).³² Cada bloque a su vez se compondría de otras dos secciones que dan inicio con una variante de la frase antes mencionada (véase la tabla 2). A la luz de esta estructura el autor infiere que uno de los principales temas teológicos del libro es la apostasía.³³

Tabla 2. Estructura de la parte central de Jueces según T. Correa

<p>A. “e hicieron los hijos de Israel lo malo delante de los ojos del Señor” (3:7)</p> <p>A1. “y volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo delante de los ojos del Señor” (3:12)</p> <p>A2. “y volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo delante de los ojos del Señor” (3:12)</p> <p>Canto a YHWH, Dios de Israel por las victorias (5:1-31)</p>
<p>B. “e hicieron los hijos de Israel lo malo delante de los ojos del Señor” (6:1)</p> <p>B1. “y volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo delante de los ojos del Señor” (10:6)</p> <p>B2. “y volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo delante de los ojos del Señor” (13:1)</p> <p>Canto a Dagón, dios filisteo (16:23-24)</p>

Fuente: Adaptado de Teófilo Correa, “Una aproximación a la teología del libro de los Jueces”, *Evangelio 4* (2011): 10.

Aunque interesante, la propuesta de Correa simplifica una estructura que parece aún más elaborada, ya que no contempla la enorme cantidad de paralelos presentes en el libro y basa su propuesta en solo un par de marcadores textuales, dejando fuera otra gran cantidad de ellos. Es precisamente el conjunto de marcadores textuales el que da al libro su particular estilo rítmico y repetitivo.

31. A menos que se indique lo contrario, la traducción es de los autores.

32. Teófilo Correa, “Una aproximación a la teología del libro de los Jueces”, *Evangelio 4* (2011): 8-10.

33. *Ibid.*, 11.

Más completa parece la visión global de Wayne S. Nelson, para quien el libro de Jueces está cuidadosamente organizado en cinco partes, cada una de las cuales está posicionada y elaborada para reforzar claramente sus temas fundamentales: (1) el prólogo, (2) el primer ciclo de jueces, (3) el paréntesis de un experimento en monarquía, (4) el segundo ciclo de jueces, y (5) el epílogo.³⁴ Aunque presta atención a algunos marcadores textuales, no hace una defensa exegética detallada, le interesa más bien tomar nota de algunos puntos teológicos de cada sección.

De esta manera, el campo de estudio sobre la estructura literaria del libro de Jueces parece aceptar aún nuevas propuestas. El presente trabajo se propone, tomando como punto de partida la propuesta de Nelson, describir la posible estructura literaria de Jueces, con el desafío específico de visualizar cada una de las partes que conforman al libro en su estado actual. Para ello se construirá sobre algunos de los aportes ya realizados en el campo de los estudios sincrónicos en el libro de los Jueces, el principal de los cuales es el de devolverle el valor teológico a la forma recibida del texto como un todo. Esto no necesariamente implica que hayan cambiado los presupuestos que operaban detrás de los métodos diacrónicos,³⁵ pero al menos se orientó la lectura hacia la forma presente del texto y, de un modo especial, se enfocó en su arte literario. Sin embargo, aquí nos distanciamos de las presuposiciones de los métodos diacrónicos y sincrónicos en tanto que consideramos al texto bíblico como un texto inspirado no inspirante, y todo lo que esto implica desde lo metodológico.³⁶

Por esa razón, se trabajará aquí dentro del análisis literario tal como se lo concibe desde el método histórico-lingüístico.³⁷ La

34. Wayne S. Nelson, "The Book of Judges: Its Structure and Paradigmatic Figures", *Journal from the Radical Reformation* 1, no. 4 (1992): 35.

35. Véase Raúl Kerbs, "La crítica del Pentateuco y sus presuposiciones filosóficas", en *Inicios, paradigmas y fundamentos: Estudios teológicos y exegéticos en el Pentateuco*, ed. Gerald A. Klingbeil, Serie Monográfica de Estudios Bíblicos y Teológicos de la Universidad Adventista del Plata 1 (Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2004), 32-37.

36. Véase la crítica a los métodos sincrónicos y la propuesta de Víctor M. Armenteros Cruz, "Del descriptor al prescriptor: Escritura, teología y praxis en un mundo sumergente", *Apuntes Universitarios* 4, no. 1 (2014): 97-114.

37. Este método exegético no es otro que el conocido método histórico-gramatical, con la salvedad de entender que la lingüística es más abarcante que la gramática. Debemos esta designación a Víctor M. Armenteros Cruz. Véase Armenteros Cruz, "Del descriptor al prescriptor", 113. Para algunas de las características y de los

metodología específica de trabajo será el análisis estructural, entendido como una parte del análisis literario. Por medio del análisis estructural se buscará establecer el tejido de relaciones que se da entre los elementos constituyentes y a partir del cual se construye el sentido del texto. La aplicación de dicho análisis consistirá básicamente en la identificación de indicios de organización, tales como la recurrencia o las oposiciones, al mismo tiempo que la identificación de las figuras que estas construyen. Descifrar la arquitectura del texto como parte del análisis literario es crucial para la búsqueda del sentido de este, a la vez que posibilita reconstruir las líneas teológicas del pensamiento del autor.³⁸ Por esa razón, concluiremos el estudio con algunas pautas que surjan de la visión de conjunto y ayuden a la interpretación teológica del libro de Jueces.

Análisis de la estructura de Jueces

Paralelos entre prólogo y epílogo

El primer paralelismo determinante para vislumbrar una posible estructura integral para todo el libro de los Jueces, y ampliamente reconocido, es aquel que se establece entre el prólogo y el epílogo.³⁹ Tanto para los seguidores del método histórico-crítico como para los que siguen la hipótesis de la historia deuteronomista, el prólogo y el epílogo son vistos como materiales que no pertenecen al núcleo original del libro de los Jueces. Para los primeros se trata

presupuestos de este método, véase Gordon M. Hyde, ed., *A Symposium on Biblical Hermeneutics* (Washington, DC: Biblical Research Committee, 1974); Gerhard F. Hasel, *La interpretación de la Biblia* (Buenos Aires: Ediciones SALT, 1986); Ángel Manuel Rodríguez, “Hermenéutica contemporánea: Cuestiones y problemas”, en *Entender la Palabra: Interpretación adventista para el nuevo siglo: Segundo Simposio Bíblico-teológico Sudamericano, 29-31 de octubre de 1999*, ed. Merling Alomía, Gerald Klingbeil, Martin Klingbeil y Jorge Torreblanca (Cochabamba: Editorial UAB, 2000), 3-17; Richard M. Davidson, “Interpretación bíblica”, en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, ed. Raoul Dederen (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 68-120; George W. Reid, ed., *Entender las Sagradas Escrituras* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010).

38. René Krüger, “Dios o el mamón: Análisis semiótico y hermenéutico del proyecto económico y relacional del evangelio de Lucas” (Tesis doctoral, ISEDET, 1987), 77. Richard M. Davidson también declara: “La estructura literaria, tanto del pasaje como de su cuadro literario mayor, es un elemento importante del análisis. A menudo provee una clave para el desarrollo del pensamiento o de los temas teológicos centrales”. Davidson, “Interpretación bíblica”, 88.

39. Sicre Díaz, *Jueces*, 30-31.

de un añadido posterior, para los segundos de intrusiones en el relato continuo que va desde Josué a Samuel. Sin embargo, la mirada atenta de los estudios literarios ha demostrado los diversos vínculos que unen al prólogo y al epílogo entre sí y a su vez a estos con el cuerpo del libro.⁴⁰ A continuación se explorarán algunas de las relaciones más sobresalientes.

La composición doble

El prólogo se compone de dos introducciones. La primera menciona algunas de las conquistas hechas por las tribus de Israel (1:1-2, 5), y la segunda es un resumen de la trama del libro y de la decadencia en la que incurrió el pueblo (2:6-3:6). Por otro lado, el epílogo también se compone de dos partes, esta vez de dos relatos diferentes que ilustran la decadencia espiritual y moral. El primero (17:1-18:31) habla nuevamente de una tribu sin tomar posesión de su herencia (cf. 1:34), y una posterior conquista, al igual que en la primera introducción. El segundo relato (19:1-21:25), que habla del crimen de los gabaítas y la guerra contra la tribu de Benjamín, demuestra la grave condición en la que se encontraba la nación. Varios autores han tratado estos relatos como apéndices desconectados del resto del libro. Sin embargo, como se verá más adelante, esta apreciación es incorrecta puesto que estas partes están estrechamente vinculadas al resto del libro y a la trama argumentativa del autor. Tanto en el prólogo como en el epílogo no hay jueces como protagonistas, sino las tribus de Israel.⁴¹

De esta manera, hay una relación numérica y temática entre las dos secciones que marcan el inicio y el final del libro. Numérica, por el hecho de que ambas secciones están compuestas por dos partes. Temática, puesto que en ambas secciones se habla de enfrentamientos, de la idolatría y de la deslealtad del pueblo.

Aspectos temáticos y lingüísticos

Otros importantes paralelos entre el prólogo y el epílogo son aquellos vínculos temáticos que se sustentan a su vez por medio de fuertes conexiones lingüísticas. Para estudiar dichos vínculos será de utilidad el estudio de Wong, quien ha demostrado que para cinco

40. Cf. Wong, *Compositional Strategy of the Book of Judges*.

41. Sicre Díaz, *Jueces*, 30.

episodios del epílogo existen conexiones temáticas en episodios del prólogo. Estos son:⁴²

(1) *La amenaza jebusita*: En 1:21 se dice que Benjamín no pudo echar al jebuseo que habitaba en Jerusalén, el cual habitó en medio de ellos. Ahora bien, ni los jebuseos ni Jerusalén son mencionados nuevamente en el resto del libro sino recién en el segundo relato del epílogo sobre el levita y su concubina (19:10-11). Como bien señala Wong, la ironía en dicho relato es inconfundible, pues el intento del levita por evitar el peligro potencial que implicaban los extranjeros terminó en un mal mucho peor en manos de sus propios compatriotas.⁴³ Pero la explicación de fondo detrás de la conducta del levita no es mencionada en el propio relato (solo se menciona que eran extranjeros), sino que es provista por el prólogo: los jebuseos eran enemigos de Israel (1:21).⁴⁴ En opinión de Wong, la función de 1:21 es precisamente anticipar al capítulo 19.⁴⁵ De hecho, 1:21 atribuye la responsabilidad de controlar la ciudad de Jerusalén a la tribu de Benjamín, mientras que 1:8 y Jos 15:63 se la atribuyen a la tribu de Judá, lo que pondría de manifiesto esta intencionalidad anticipatoria.⁴⁶ Sin embargo, un aspecto queda al margen de su reflexión: la posibilidad de una alusión implícita a la influencia negativa de los pueblos cananeos sobre el pueblo de Israel, una idea recurrente en el libro (cf. 2:1-3:6). Los gabaítas llegaron a ser peores que los propios cananeos.

(2) *La consulta oracular*: Entre los paralelos más reconocidos se encuentra la estrecha relación entre 1:1-2 y 21:18 donde los israelitas consultan a Dios sobre el orden de la batalla y en ambos casos Judá es escogido para encabezar los ataques (véase la tabla 3). La práctica de consultar a Dios, probablemente por medio del Urim y Tumim, solo

42. Wong, *Compositional Strategy of the Book of Judges*, 29.

43. *Ibid.*, 30.

44. *Ibid.*, 30-31. El autor explora tres posibilidades para la omisión: (1) descuido por parte del autor; (2) asunción por parte del autor de que sus lectores ya estaban informados sobre las rivalidades entre israelitas y jebuseos; y (3) el autor no ve la necesidad de repetir una información que ya ha dado anteriormente en 1:21. Las dos primeras son improbables a la luz de lo cuidadoso que parece el autor en mencionar y explicar que Jebús era Jerusalén.

45. Wong, *Compositional Strategy of the Book of Judges*, 31.

46. Esta aparente discrepancia no debe ser considerada como un error. Jebús quedaba ubicada precisamente en el límite entre las tribus de Judá y Benjamín (Jos 15:8; 18:16), por tanto, el control de la región habitada por los jebuseos era una responsabilidad compartida por ambas tribus. Probablemente la victoria de Judá descrita en Jue 1:8 no implicó un control total ni definitivo.

es mencionada en el prólogo y el epílogo (1:1; 18:5; 20:18, 23, 27). Esta relación es claramente un intento consciente para vincular ambos episodios.⁴⁷ Sin embargo, lo llamativo es que los resultados son notoriamente diferentes. En el prólogo la elección de Judá está acompañada de una promesa de victoria (“Yo entrego la tierra en sus manos”; 1:2) y se narra a continuación una serie de exitosas victorias. Por su parte, en el epílogo la elección de Judá no está acompañada de ninguna promesa de victoria y lo que acontece son dos terribles derrotas sucesivas (20:18-25). Solo cuando el pueblo consultó por tercera vez recibió de parte del Señor una promesa de victoria (“Subid, que mañana los entregaré en tu mano”; 20:28). Otra diferencia crucial es que esta vez los enemigos no son pueblos cananeos sino otros hermanos israelitas.⁴⁸

Tabla 3. Vínculos entre Jueces 1:1-2 y 20:18, 28c

Jueces 1:1-2	Jueces 20:18, 28c
<p>ויהי אחרי מות יהושע וישאלו בני ישראל ביהוה לאמר מי יעלה לנו אליהכנעני בתחלה להלחם בו: ויאמר יהוה יהודה יעלה הנה נתתי אתהארץ בידו</p>	<p>ויקמו ויעלו בית־אל וישאלו באלהים ויאמרו בני ישראל מי יעלה־לנו בתחלה למלחמה עִם־בני בנימן ויאמר יהוה יהודה בתחלה: [...] ויאמר יהוה עלו כי מחר אתננו בידך</p>
<p>Aconteció después de la muerte de Josué, que los <u>hijos de Israel</u> <u>consultaron a Jehová, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos? Y Jehová respondió: Judá subirá; he aquí que yo he entregado la tierra en sus manos</u> (RVR1960).</p>	<p>Luego se levantaron los <u>hijos de Israel</u>, y subieron a la casa de Dios y <u>consultaron a Dios, diciendo: ¿Quién subirá de nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Benjamín? Y Jehová respondió: Judá será el primero. [...] Y Jehová dijo: Subid, porque mañana yo os los entregaré</u> (RVR1960).</p>

(3) *Acciones militares específicas*: tanto en el prólogo como en el epílogo se hace uso de un vocabulario de guerra que no se emplea en el resto del libro, a saber el uso de la raíz חרם (1:17 y 21:11) y de la frase asociada a esta, לפי־חרב [...] נכה (“pasar [...] a filo de espada”;

47. Wong, *Compositional Strategy of the Book of Judges*, 33.

48. Nótese las palabras de los israelitas en 20:23, 28 donde se preguntan si debían pelear “con los hijos de Benjamín, mi hermano” (עִם־בני בנימן אחי).

1:8, 25; 20:37, 48; 21:10).⁴⁹ El vocablo חרם se emplea para hablar de aquello que, por su naturaleza ofensiva, ha sido dedicado para la destrucción.⁵⁰ Aunque esta práctica podía aplicarse a israelitas idólatras, lo cierto es que estaba reservada para los enemigos idólatras de Israel y en ese contexto se emplea en el prólogo. Sin embargo, en el último relato del libro los israelitas pasan a filo de espada a Gabaa y a todas las ciudades de Benjamín, mientras que la práctica del חרם es aplicada a la ciudad de Jabes de Galaad.⁵¹

(4) *El clamor del pueblo*: Solo en el prólogo y en el epílogo ocurre una frase poco frecuente en el AT, קול ובכה [...] נשא (“alzar [...] la voz y llorar”). En el prólogo se emplea para describir la reacción del pueblo en Boaquim luego de las palabras de reprensión del Ángel de YHWH (2:4). En el epílogo es la reacción del pueblo luego de haber concretado la matanza de los benjaminitas (21:2). En ambos casos todo el pueblo (עם) está involucrado. No obstante, las circunstancias son nuevamente contrastantes. En palabras de Wong, “mientras uno registra el fracaso de Israel en hacer lo correcto, el otro registra el éxito de Israel en hacer lo que estaba mal”.⁵²

(5) *Contrastes matrimoniales*: en el libro de los Jueces se menciona seis veces la práctica de dar a una hija en casamiento, aludida siempre por medio de las palabras נתן בת e אשה. Excepto 3:6, todas las ocurrencias se corresponden a matrimonios dentro de la comunidad israelita. Estas alusiones solo ocurren en el prólogo y el epílogo y se corresponden con la historia de Caleb y la de los ancianos de Israel respectivamente. De nuevo la comparación ofrece claros contrastes:⁵³

- a. Compromiso previo a la guerra: Mientras Caleb da la mano de su hija por la conquista de una ciudad, los ancianos en la guerra contra Benjamín prometen “no” dar sus hijas en casamiento a los varones de esa tribu.

49. La frase לפי־חרב [...] נכה es prácticamente un sinónimo de חרם.

50. Tal es el caso de los objetos de culto idólatra (Dt 7:25-26), de las personas que practican la idolatría, sean israelitas (Éx 22:19 [20]; Dt 13:13-19) o no (Dt 7:1-4; 20:16-18), y fue la práctica establecida por Dios en contra las naciones cananeas (Nm 21:2-3; Dt 2:34; 3:6; 13:16-18; 20:17; Jos 6:17-18; 10:28, 35, 37, 39, 40; 11:11, 12, 20, 21). Véase Wong, *Compositional Strategy of the Book of Judges*, 36.

51. Aunque no esté explícito en el relato, para Wong, el autor del libro parece dejar la idea de que esta práctica fue mal aplicada. Ibid., 38.

52. Ibid., 41.

53. Ibid., 42-46.

- b. Cumplimiento de la palabra: Mientras Caleb cumple su palabra, los ancianos debaten sobre los alcances de su promesa y procuran buscar una solución alternativa.

Todas estas conexiones lingüísticas establecen un evidente paralelismo entre el prólogo y el epílogo del libro de los Jueces, pero lo hacen claramente por oposición o de un modo antitético.

Aspecto cronológico

A los elementos anteriores es posible sumar también un aspecto cronológico. Tanto los relatos de la introducción como los del final del libro son contemporáneos, o por lo menos próximos, desde la perspectiva cronológica de la propia narrativa bíblica que define el autor. Los primeros capítulos del libro de Jueces sitúan al lector en el umbral de los últimos días de Josué, Caleb y de aquella generación, y el levantamiento de una nueva generación (1:1, 12-20; 2:6-10). El primer relato del final es la historia de un nieto apóstata de Moisés y su relación con parte de la tribu de Dan que todavía estaba en búsqueda de una heredad. Este joven levita, llamado Jonatán, era hijo de Gersón, el primer hijo que le nació a Moisés en el transcurso de los cuarenta años que estuvo en la tierra de Madián (Éx 2:22). La lógica del relato permite presuponer que cuando Moisés murió (a la edad de 120 años según Dt 34:7), Gersón ya era un hombre mayor (más de cuarenta años por lo menos). Si tenemos en cuenta el periodo de entre veinte y veinticinco años que vivió Josué luego de entrar en la tierra de Canaán,⁵⁴ y que Jonatán es mencionado como un joven (17:7; נַעַר), se puede deducir que el hecho es ubicado por el narrador no mucho después de la muerte de Josué. Además, la experiencia de la tribu de Dan ya había sido registrada en el libro de Josué (Jos 19:40-48). También se puede deducir que pudo haber tenido lugar antes de Débora puesto que en sus días Dan todavía habitaba junto al mar (5:17).

Por otro lado, en el segundo relato se menciona a Finés, hijo de Eleazar, hijo de Aarón (20:28), como el sacerdote que se presentaba delante del arca del pacto. Finés es mencionado en Jos 24:33 como

54. Esto se deduce si Josué, al igual que Caleb, tenía aproximadamente cuarenta años cuando fue a reconocer la tierra (Jos 14:7), y a la hora de entrar en Canaán rondaba los ochenta y cinco (Jos 14:10). Como murió a la edad de 110 años, podemos suponer que para la lógica interna del relato vivió en Canaán por un periodo de veinte o veinticinco años aproximadamente.

sucesor de su padre Eleazar.⁵⁵ Esto ubica al lector nuevamente en un momento no muy lejano a la muerte de Josué.

Siendo que el orden en el que están dispuestos los relatos de los catorce jueces aparenta seguir cierto orden cronológico (con probables superposiciones), el hecho de que los relatos finales sean contemporáneos a los de la introducción es nuevamente una evidencia de la intencionalidad del autor por conectar ambas secciones del libro.

A modo global, estas dos secciones presentan un claro contraste entre el orden propuesto y la decadencia total. Llevan al lector desde un momento en el que se consultaba al Señor (Jue 1:1), a otro periodo en el que “cada uno hacía lo que bien le parecía” (21:25, RVR1960). El epílogo ilustra el clímax de la decadencia y las consecuencias de olvidar el pacto. ¿Cómo se llegó a eso? El cuerpo del libro ayudará a responder la pregunta, no solo por su contenido, sino también por su estructura.

Marcadores textuales y narrativos de los relatos de los jueces

El libro de Jueces presenta evidencias de una composición elaborada y de una estructura equilibrada.⁵⁶ Se ha sugerido “que los 14 jueces están dispuestos de tal manera que Otoniel y Sansón figuran solos al comienzo y al final de la serie, pero los intermedios están habitualmente apareados de dos en dos”.⁵⁷ Sin embargo, la elaboración parece más compleja y elaborada que esto. Al analizar la estructura narrativa de cada relato, se pueden distinguir claramente dos series compuestas de cuatro relatos. La primera se inicia con Otoniel y termina con Gedeón (3:7 hasta 8:28) y la segunda va desde Tola y Jair hasta Sansón (10:1 hasta 16:31). Cada una de estas series posee una secuencia particular.

La primera serie de jueces

En esta serie se incluyen los relatos de Otoniel, Aod, Samgar, Débora y Gedeón. Para Nelson, si incluimos en el listado a Barac y Jael,

55. Según la antigua tradición judía este pasaje fue escrito por Finés.

56. Gary Williams, *Estudios bíblicos ELA: Dios permanece fiel* (Jueces y Rut) (Puebla: Ediciones Las Américas, 1995).

57. Gleason L. Archer, *Reseña crítica de una introducción al Antiguo Testamento*, trad. A. Edwin Sipowicz y M. Francisco Liévano R. (Grand Rapids: Portavoz, 1987), 306.

que forman parte del relato de Débora, curiosamente se elevaría el número del grupo a siete, que se corresponde al número encontrado en el segundo ciclo de jueces.⁵⁸

Sin embargo, los hechos vinculados a estos personajes se narran en cuatro relatos muy bien delimitados ya que mantienen una misma estructura narrativa de seis partes (véase la tabla 4). Cada sección se inicia con la frase ויעשו בני־ישראל את־הרע בעיני יהוה (“e hicieron los israelitas lo malo a los ojos de YHWH” (3:7; 6:1) o su variante ויספו בני ישראל לעשות הרע בעיני יהוה (“y volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de YHWH”; 3:12; 4:1) y termina con una mención a determinados años en los que la tierra “reposó”, siempre un número múltiplo de cuarenta (3:11, 30; 5:31; 8:28; ותשקט הארץ).

A su vez, el contenido de cada sección sigue un mismo patrón al incluir los siguientes elementos: (a) mención al avance de naciones enemigas por consentimiento divino (3:8; 3:12-14; 4:2; 6:1), lo cual es expresado por tres verbos diferentes pero siempre teniendo a YHWH como sujeto; (b) alusión a los años de sometimiento (3:8, 14; 4:3; 6:1-6); (c) uso de la frase ויזעקו בני־ישראל אל־יהוה (“y clamaron los hijos de Israel a YHWH”; 3:9, 15; 4:3; 6:6-7); (d) designación divina de un libertador indicada por el verbo ויקם o el imperativo לך (3:9, 15; 4:4-9; 6:8-24), y (e) descripción de la liberación (3:10, 15-30, 31; 4:10-5:31; 6:25-8:28).

Tabla 4. Estructura de la primera serie de Jueces

Marcadores textuales y narrativos de los relatos	Otoniel	Aod y Samgar	Débora y Barac	Gedeón
Frase 1: ויעשו בני־ישראל את־הרע בעיני יהוה (“e hicieron los hijos de Israel lo malo ante los ojos de YHWH”) Frase 2: ויספו בני ישראל לעשות הרע בעיני יהוה (“Y volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos del YHWH”)	3:7 Frase 1	3:12 Frase 2	4:1 Frase 2	6:1 Frase 1

58. Nelson, “The Book of Judges”, 36.

Marcadores textuales y narrativos de los relatos	Otoniel	Aod y Samgar	Débora y Barac	Gedeón
Mención al avance de naciones enemigas por consentimiento divino. Frase 1: וימכרם (“y los vendió” YHWH) Frase 2: על [...] ויחזק (“y fortaleció [YHWH] [...] contra”) Frase 3: ויתנם (“y los entregó” YHWH)	3:8 Frase 1	3:12-14 Frase 2	4:2 Frase 1	6:1 Frase 3
Alusión a los años de sometimiento	3:8 8 años	3:14 18 años	4:3 20 años	6:1-6 7 años
ויצעקו בני ישראל אל־יהוה (“y los israelitas clamaron a YHWH”) ⁵⁹	3:9	3:15	4:3	6:6-7 (x2)
Designación divina de un libertador Frase 1: [...] ויקם יהוה מושיע (“Y levantó YHWH [...] un libertador”) Frase 2: Uso del imperativo לך (“ve”).	3:9 Frase 1	3:15 Frase 1	4:6 Frase 2	6:14 Frase 2
Descripción de la liberación	3:10	3:15-31	4:10-5:31	6:25-8:28
ותשקט הארץ (“y reposó la tierra”)	3:11 40 años	3:30 80 años ⁶⁰	5:31 40 años	8:28 40 años

59. Solo en 4:3 el Texto Masorético (TM) lee ויצעקו (“y gritaron”) en lugar de ויצעקו (“y clamaron”). En los cuatro casos la Antigua Versión Griega (G) lee και ἐκέκραξαν, presuponiendo una igual lectura para todos. También la BHS nos informa de algunos manuscritos hebreos con la lectura ויצעקו. Por su parte el Tárgum y la Vulgata apoyan al TM. De este modo, es difícil establecer si G y los manuscritos intentaron armonizar el texto o si el TM se transmitió desde muy temprano con un error de escritura (confusión de ת por צ). De igual modo, ויצעקו ויצעקו son claramente expresiones sinónimas.

60. Es probable que la referencia a los ochenta años se deba a la suma del periodo correspondiente a Samgar.

Como es posible notar, el orden de esta primera serie de relatos es bastante regular. Aunque varía la extensión de los relatos, su composición es idéntica. Solo la alusión a Samgar carece de los elementos antes mencionados, por lo cual no se trata de un relato autónomo, sino más bien de un nexo entre el segundo y tercer relato. Su accionar como libertador del pueblo se introduce luego de la alusión al reposo de la tierra del relato anterior (3:30), pero antes de que los israelitas vuelvan a hacer lo malo ante los ojos del Señor (4:1), que marca el inicio del próximo relato. Vale mencionar que Samgar vuelve a ser mencionado en el canto de Débora (5:6).

Aunque el orden es regular, vale la pena prestar atención a algunos detalles de contenido. En su forma final, el último relato de la serie presenta la frase ויזעקו בני־ישראל אל־יהוה (6:6) intensificada por el uso en el verso siguiente de una frase similar: ויהי בי־זעקו בני־ישראל אל־יהוה (“y aconteció que cuando clamaron los hijos de Israel a YHWH...”). En este caso, la liberación por parte del Señor ya no se introduce en este relato de manera inmediata, sino que antes de designar a un libertador, Dios envía primero a un profeta anónimo para amonestar al pueblo por haber quebrantado su pacto (6:8-10).⁶¹

Pero ya no solamente el pueblo, a modo genérico, parece hacer oídos sordos a los designios divinos, sino también los propios designados como libertadores del pueblo. En los primeros dos relatos se emplea la misma frase מושיע [...] ויקם יהוה (“y levantó YHWH [...] un libertador”) para hablar del llamado y accionar de los jueces-libertadores. A esta breve alusión al llamado le sigue la descripción de la inmediata liberación. No obstante, en los siguientes dos relatos, los designados se muestran más remisos a acatar el llamado divino. En primer lugar, Barac debe ser amonestado por Débora por su falta de acción tras haber recibido previamente la orden divina, y finalmente el rédito termina siendo de la profetiza (4:9). En segundo lugar,

61. El texto de Jue 6:7-10 no aparece en un fragmento encontrado en Qumrán (4QJue^a), un testimonio que muy probablemente da cuenta de otra tradición textual y que no necesariamente niega la antigüedad de esta porción, ni su autenticidad. Dicho texto fue publicado en J. Trebolle Barrera, “4QJudg^a”, en *Qumran Cave 4*, vol. 8, *Deuteronomy, Joshua, Judges, Kings*, DJD 14 (Oxford: Clarendon, 1995), 161-164. Para una discusión del tema, véase J. Trebolle Barrera, “La aportación de 4QJueces^a al estudio de la historia textual y literaria del libro de los Jueces”, *MEA* 40 (1991): 5-20; Robert Rezetko, “The Qumran Scrolls of the Book of Judges: Literary Formation, Textual Criticism, and Historical Linguistics”, *JHebS* 13, no. 2 (2013): 1-68; Hans Ausloos, “Literary Criticism and Textual Criticism in Judg 6:1-14 in Light of 4QJudg^a”, *OTE* 27, no. 2 (2014): 358-376.

Gedeón, a cuya actitud escéptica y desconfiada se le dedica buena parte del capítulo 6. Es precisamente en este relato donde se introducirán dos elementos clave: (1) el deseo del pueblo por tener un rey y (2) un incidente en la vida del juez que manchará su reputación (el efod que hizo y llegó a ser piedra de tropiezo para el pueblo; 8:27). Tal cierre de la primera serie deja abierto varios temas que se desarrollarán más claramente en la siguiente.

Luego de la mención de 8:28, en donde la tierra vuelve a reposar, continua una breve descripción del resto de la vida de Gedeón hasta su muerte (8:29-32). Esta breve sección parece ser un nexo con la siguiente parte del libro por cuanto introduce un nuevo patrón que marcará la finalización de la obra del juez: juzgar, tener hijos y ser sepultado.

La segunda serie de jueces

En la segunda sección, las series presentan patrones irregulares e intermitentes, el orden inicial casi se ha perdido. Son similares los relatos de Tola y Jair con los de Ibzán, Elón y Abdón, los cuales poseen un patrón completamente distinto al de la primera serie (véase tabla 5): (a) se levanta un juez (sin mención explícita al llamado divino); (b) alusión al tiempo que juzgó (sin describir una liberación específica); (c) alusión a los hijos del juez; (d) muerte y sepultura del juez (sin alusión al reposo de la tierra).

Por otro lado, se asemejan los relatos de Jefte y Sansón, que a su vez recuerdan algo de la primera sección. Por ejemplo, en ambos relatos aparece la frase “y volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos del YHWH” (10:6; 13:1), se menciona el avance de naciones enemigas por consentimiento divino (10:7-9; 13:1) y los años de sometimiento (10:8; 13:1). Sin embargo, faltan elementos importantes de la primera serie:

(1) Solo en la historia de Jefte se menciona que los israelitas clamaron al Señor (10:10-16). La ausencia de este elemento, reiterado en todos los relatos de la primera sección, parece sugerir que el pueblo ya no es consciente del estado de decadencia en el que se encuentra sumergido.

(2) Si bien en ambos relatos hay una descripción de la liberación, en ninguno se alcanza una unidad de acción por parte del pueblo. Jefte era inicialmente un marginado que vivía fuera de su territorio y su relato culmina con él sumergido en una guerra civil contra otra tribu de Israel (Efraín). Este desenlace contrasta significativamente con su paralelo en el relato de Gedeón, quien logra calmar el ánimo de los de Efraín, evitando así un conflicto innecesario (Jue 8:1-3). Por su parte, Sansón actúa solitariamente, sin ponerse al mando de nin-

gún ejército e incluso encuentra oposición o resistencia por parte de sus propios compatriotas (15:9-13). De este modo, estos dos jueces principales de la serie no consiguen dar más que un breve alivio a sus regiones respectivas.

(3) Derivado del punto anterior, en la primera serie, el conflicto de Israel es casi exclusivamente con los enemigos extranjeros, pero en la segunda serie, los conflictos son cada vez más internos.⁶²

(4) Los jueces de la primera serie mantienen un fuerte estándar moral y de obediencia a Dios. Con excepción del ya mencionado incidente al final de los días de Gedeón, son caracterizados con una conducta casi irreprochable. Por el contrario, los dos principales protagonistas de la segunda serie son representados con una moral deteriorada. En el relato de Jefté se describen las consecuencias de su hablar apresurado y cómo esto afectó directamente a su única hija (11:34-40). Al margen del debate sobre lo que ocurrió en sí, la valoración por parte del autor no parece ser positiva. Finalmente, su relato culmina con la guerra entre los seguidores de Jefté y la tribu de Efraín (12:1-7). Por su parte, Sansón, a quien los prodigios acompañaron desde antes de nacer y era poseedor de una gran fortaleza física, nunca tuvo la fortaleza moral para cumplir con los designios divinos; antes fue sumamente inestable y solitario. Todo su relato describe el continuo quebrantamiento de su voto de nazareato.

(5) La tierra ya no vuelve a reposar. En lugar de eso, solo se mencionan los años en que determinado caudillo juzgó a Israel, todos periodos cortos, de los cuales tan solo tres llegan a penas a la mitad del tiempo mínimo de los jueces del primer bloque.

Sumado a esto, los cuatro relatos que componen la segunda serie de jueces comparten elementos en común que los distinguen de los relatos de la primera serie.

(1) Solo en la segunda serie se destaca el tema de los votos en relación con los jueces (11:30; 13).⁶³

(2) Existe un especial interés en los hijos o en la descendencia de los jueces, presentada en términos contrastantes. En las dos unidades que componen los jueces menores, se destaca de tres de ellos su numerosa descendencia: Jair, galaadita (30 hijos); Ibzán, de Belén (30 hijos

62. Nelson, "The Book of Judges", 37.

63. Ibid., 37-38. Sobre las peculiaridades del voto de nazareato de Sansón, véase Barry G. Webb, "A Serious Reading of the Samson Story (Judges 13-16)", *RTR* 54, no. 3 (1995): 113-117.

y 30 hijas); y Ajalón, de Zabulón (40 hijos y 30 nietos). Sin embargo, curiosamente, los dos jueces principales de esta serie mueren aparentemente sin descendencia. De Jefte se dice que tenía una única hija (11:34) y que por causa de su voto ella nunca conoció varón (v. 39). Paradójicamente, aunque Sansón tuvo encuentros con diferentes mujeres, de ninguna se dice que haya engendrado hijos.

(3) De todos se dice que murieron y fueron sepultados, un dato inexistente en la primera serie de jueces.

Tabla 5. Estructura de la segunda serie de jueces

Marcadores textuales y narrativos de los relatos	Tola y Jair	Jefte	Ibzan, Elón y Abdón	Sansón
Frase 2: ויספו בני ישראל לעשות הרע בעיני יהוה ("Y volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos del YHWH")		10:6 Frase 2		13:1 Frase 2
Mención al avance de naciones enemigas por consentimiento divino. Frase 1: וימכרם ("y los vendió" YHWH) Frase 3: ויתנם ("y los entregó" YHWH)		10:7-9 Frase 1		13:1 Frase 3
Alusión a los años de sometimiento		10:8 18 años		13:1 40 años
ויזעקו בני ישראל אליהוה "Y clamaron los hijos de Israel a YHWH"		10:10-16		
Levantamiento de un juez Frase 1: ויקם אחרי ("Y se levantó después de...") Frase 2: לכה והייתה לנו לקצין ("Ven y se nuestro capitán"; 11:6) Frase 3: וישפט אחרי ("Y juzgó después de él...") Frase 4: והוא יחל להושיע את ישראל ("Y él comenzará a salvar a Israel")	10:1 Frase 1	10:17-11:11 Frase 2	12:8, 11, 13 Frase 3	13:2-25 Frase 4

Marcadores textuales y narrativos de los relatos	Tola y Jair	Jefté	Ibzá, Elón y Abdón	Sansón
Descripción de la liberación		11:12-12:6		14:1-16:30
Mención del tiempo durante el que juzgó a Israel Frase: וישפט את ישראל (“Y juzgó a Israel...”)	10:2-3 23 años + 22 años	12:7 6 años	12:9, 11, 14 7, 10 y 8 años respectivamente	15:20; 16:31 20 años
Alusión a los hijos del juez Frase 1: ויהיו לו [...] בנים (“Y tuvo [...] hijos”) Frase 2: בתו היא יחידה [...] (“Su hija [...] ella era única”)	10:4 Frase 1	11:34-40 Frase 2	12:9, 14 Frase 1	No tiene
Muerte y sepultura Frase: וימת [...] ויקבר ב... (“Murió [...] y fue sepultado en...”)	10:2, 5	12:7	12:10, 12, 15	16:31

De esta manera, la segunda serie del libro parece acompañar en estructura y lenguaje la decadencia moral y espiritual del pueblo. No solo por el desorden o la intermitencia de los contenidos sino también porque la moral y los logros de sus jueces se ven disminuidos. Esta decadencia es paulatina y progresiva y alcanzará el clímax de su expresión en los relatos especialmente escogidos para cerrar el libro.

El relato de Abimélec como punto de inflexión

Hasta aquí se han diferenciado con claridad las principales partes del libro: un prólogo con dos introducciones, primera serie de jueces, segunda serie de jueces y un epílogo con dos relatos. Sin embargo, aún queda en el corazón del libro un relato que no encaja con ninguna de las series de jueces: el relato de Abimélec. Es a partir de este relato que la tierra ya no vuelve a reposar.⁶⁴ Siendo que su historia no sigue los patrones de ninguna de las dos series, es posible aseverar que es una

64. Arthur E. Cundall y Leon Morris, *Judges and Ruth: An Introduction and Commentary*, TOTC (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1968), 28.

unidad por separado. Nelson lo denominó el “paréntesis central”.⁶⁵ Aquí se lo considerará como el “punto de inflexión” en la narrativa del libro.

La primera cuestión por tratar es definir el inicio de esta sección, y para ello es preciso resolver a qué narrativa pertenece la porción que abarca 8:29-35. Tomando como referencia el patrón estructural que poseen cada una de las unidades que componen la primera serie de jueces, es posible establecer que el relato de Gedeón culmina en 8:28 con la alusión al reposo de la tierra. Aunque 8:29-32 describe aspectos finales de la vida de Gedeón, no parece funcionar como el cierre natural del relato de Gedeón, sino más bien como la información de fondo para el relato de Abimélec que se inicia. De hecho, desde el punto de vista narrativo es en esta sección donde Abimélec es presentado como personaje, no en 9:1.

Un fuerte argumento a favor de que esta porción pertenezca al relato de Abimélec, más que al de Gedeón, es el hecho de que allí se presentan los nuevos elementos que caracterizarán los relatos de la segunda serie (véase la tabla 6):

Tabla 6. Nuevos elementos de la segunda serie introducidos por 8:29-32

Elementos nuevos de la segunda serie de jueces	Relato de transición
Alusión a los hijos del juez	גדעון היו שבעים בנים (“Gedeón engendró setenta hijos”; 8:30)
Muerte y sepultura	וימת [...] ויקבר ב (“Murió [...] y fue sepultado en...”; 8:32)

Se propone, por tanto, que los vv. 29-35 se corresponden con un relato de transición que forma parte del relato de Abimélec y que cumplen con un doble propósito: (1) funcionar como una introducción (o información anticipada) al relato de Abimélec (véase la tabla 7), e (2) introducir la ruptura del patrón ordenado de los primeros jueces dando paso a la segunda sección del libro.

65. Nelson, “The Book of Judges”, 37.

Tabla 7. Vínculos entre el relato de transición y el relato de Abimélec

Elementos que anticipan al relato de Abimélec en el relato de transición (Jueces 8:29-35)	Relato de Abimélec (Jueces 9)
גדעון היו שבעים בנים ("Gedeón engendró setenta hijos"; 8:30)	Los setenta hijos de Gedeón muertos en manos de Abimélec (Jue 9:2, 5, 18, 24, 56)
La concubina e hijo de Gedeón en Siquem, residencia posterior de Abimélec (8:31)	Descripción del diálogo de Abimélec en Siquem con sus tíos maternos (9:1-5)
וישימו להם בעל ברית לאלהים ("y tomaron para sí por dios a Baal-Berit"; 8:33)	כסף מבית בעל ברית ("... plata de la casa de Baal-Berit..."; 9:4) ויבאו אל-צריח בית אל ברית ("se refugiaron en la cripta de la casa de El-Berit"; 9:46)
ולא-עשו חסד עם-בית ירבעל גדעון ככל-הטובה אשר עשה ("y no se mostraron fieles con la casa de Jerobaal, Gedeón, conforme a todo el bien que hizo..."; 8:35)	ואם-טובה עשיתם עם-ירבעל ועם-ביתו ואם-כגמול ידיו עשיתם לו ("¿Habéis actuado bien con Jerobaal y con su casa, le habéis pagado conforme a la obra de sus manos?"; 9:16) וישב אלהים את רעת אבימלך אשר עשה לאביו ("Así pagó Dios a Abimélec el mal que había hecho contra su padre..."; 9:56)

Por otro lado, mientras que la primera parte del relato de transición (8:29-32) tiene una función prospectiva, la segunda parte (vv. 33-35) cumple una función retrospectiva, que no mira hacia el relato de Gedeón, sino hacia el capítulo 2 del libro (véase la tabla 8):

Tabla 8. Vínculos entre el relato de transición y Jueces 2

Elementos que vinculan a Jueces 2	Relato de transición
זנו אחרי אלהים "se prostituyeron yendo tras los dioses" (2:17) ⁶⁶	ויזנו אחרי הבעלים "se prostituyeron yendo tras los baales" (8:33a)

66. La raíz זנה se vincula tanto a la prostitución como a la idolatría (Jue 2:17;

Elementos que vinculan a Jueces 2	Relato de transición
עברו הגוי הזה את-בריתי “transgredió este pueblo mi pacto” (2:20) ⁶⁷	וישימו להם בעל ברית לאלהים “y tomaron para sí por dios a Baal-Berit” (8:33b)
וימכרם ביד אויביהם מסביב “y los entregó en manos de los enemigos de alrededor” (2:14)	אלהיהם המציל אותם מיד כל-אויביהם מסביב “Dios los había librado de todos los enemigos de alrededor” (8:34)

En cuanto al relato de Abimélec propiamente, es claro que interrumpe el orden precedente, llevando al lector a un periodo distinto, más nefasto, carente de jueces que lleven al pueblo a una verdadera y duradera reforma espiritual.

Algunas de las características que distinguen al relato de Abimélec son las siguientes:

(1) El anti-modelo: La figura de Abimélec señala un modelo de liderazgo ajeno al que Dios emplea en el resto de la narrativa del libro de los Jueces. Abimélec no fue un juez (שפט) designado por Dios. Consiguiendo el apoyo de familiares se autoproclamó rey, matando despiadadamente a todos sus hermanos, con excepción de Jotam, quien logró escapar de sus manos. Tampoco se dice que haya juzgado a Israel, sino que “rigió”, “gobernó” por tres años (שרר; 9:22), siendo la única ocurrencia de este vocablo en todo el libro. Otra raíz importante en este relato es מלך, la cual se emplea once veces en el capítulo 9 para hacer referencia a la autoproclamación de Abimélec como rey.⁶⁸ A estas ocurrencias es posible sumar el sugestivo componente onomástico que identifica al personaje (אָבִימֶלֶךְ = “mi padre es rey”). Lo interesante es que, si bien מלך se emplea varias veces en el libro, suele ser en referencia a los reyes de las naciones circundantes. Y tal es el modo en el que se comporta Abimélec, como un rey pagano: exterminando a toda la casta familiar, asociándose a un culto pagano (Baal Berit; 8:33; 9:4) y siendo proclamado rey en un lugar sagrado que difícilmente haya estado asociado a YHWH (9:6). En

8:27, 33; 11:1; 16:1; 19:2), ambos aspectos asociados con el culto cananeo.

67. El empleo de la raíz ברית en el libro de Jueces parece resaltar el menosprecio de YHWH y su pacto por parte del pueblo de Israel (Jue 2:1, 2, 20; 20:27), en contraste con su fervorosa adhesión a pactos con deidades paganas (8:33; 9:4). Erigir un dios con mención al pacto es una ofensa directa al Autor del pacto verdadero.

68. Se emplea en 9:6[2x], 8[2x], 10, 12[2x], 14, 15, 16, 18.

este sentido bien le cabe el mote de anti-juez o anti-héroe.⁶⁹ Su historia se constituye en el primer intento sólido de llevar a Israel hacia el modelo monárquico. La propuesta ya había sido hecha a Gedeón (8:22), pero este la rechazó enérgicamente diciendo “¡YHWH os gobernará!” (8:23). Esta narración, puesta en el corazón del libro de Jueces, parece advertir sobre los funestos resultados de intentar gobernar sin Dios o en lugar de Dios.

(2) Este autoproclamado rey no participa de ninguna guerra en favor de su pueblo. Mayormente, y como fue declarado al principio del libro, los enemigos de Israel eran los reinos vecinos (2:12-3:6). Sin embargo, en este relato (9:1-56) la lucha es siempre interna: Abimélec contra su propia familia (primero contra sus hermanos, luego contra los de Siquem). En vez de ser un libertador es un opresor. Bien lo expresa Lillian R. Klein: “El opresor, en esta narración, está espiritual y existencialmente dentro del pueblo; no hay enemigo extranjero. El enemigo está dentro: Abimélec es (y simboliza) el elemento extraño en Israel”.⁷⁰

(3) La finalización de la historia de Abimélec resulta ser totalmente atípica al resto de los patrones de las otras series: “Pagó Dios a Abimélec el mal que cometió” (9:56-57). No hay años de reposo, ni siquiera una digna sepultura, tan solo la retribución de sus malas acciones.

Por todo lo antes dicho, resulta claro que la narrativa de la historia de Abimélec, por su singularidad y efecto en la estructura del libro, puede ser marcada como un punto de inflexión. Ya Klein había señalado que la historia de Abimélec marcaba el clímax irónico del libro de los Jueces.⁷¹

Consideraciones finales

La estructura global del libro

Tras una visualización detallada de los principales marcadores textuales, contrastes y paralelismos dentro del libro, se ha podido identificar que el libro de Jueces posee una composición elaborada que permite leer al libro de los Jueces como una totalidad significativa y coherente. En este estudio se propone la siguiente estructura global del libro:

69. Klein, *The Triumph of Irony in the Book of Judges*, 70.

70. *Ibid.*

71. *Ibid.*, 78.

- A Prólogo
- B Primera serie de jueces
 - C Relato de Abimélec
- B' Segunda serie de jueces
- A' Epílogo

Dicha estructura parece resaltar al relato de Abimélec como centro o punto de inflexión del libro, resignificando el valor de un relato que, si se lo compara con otras porciones del libro, ha atraído menos la atención de los estudiosos en las últimas décadas.⁷²

El deterioro progresivo

Esta propuesta estructural es consecuente con lo que ya había señalado Lilley hace medio siglo atrás, en cuanto a que el deterioro progresivo es el patrón principal que estructura e integra todo el libro.⁷³ Parece claro que la estructura narrativa acompaña la propia degradación y decadencia que caracterizó al periodo de los jueces de Israel. Una degradación moral y espiritual fruto de incumplir el pacto con Dios, importante eje temático del libro. También una degradación que aparece asociada con la paganización o cananización de Israel.

Jueces se inicia con un pueblo consultando a su Dios y culmina con cada uno haciendo lo que bien le parece. Se pasa de un listado de jueces nobles que alcanzan logros duraderos, a otro de jueces inestables que apenas logran alivios esporádicos.⁷⁴ En esta obra, Israel es presentado como inmerso en constantes y persistentes conflictos externos con los pueblos vecinos, pero aún más grave, en serios conflictos internos que socaban toda posibilidad de alcanzar una identidad nacional y la paz social. No solo el perfil de los libertadores se ve devaluado, también el liderazgo espiritual representado por los levitas. Que estos levitas sean el foco final del libro muestra que llegaron

72. Véase Kenneth M. Craig Jr., "Judges in Recent Research", *CurBR* 1, no. 2 (2003): 175. De a poco parece irse incrementando el interés. Véase Kelly J. Murphy, "Judges in Recent Research", *CurBR* 15, no. 2 (2017): 185-187.

73. Véase también Oeste, "Butchered Brothers and Betrayed Families", 295-316; Sicre Díaz, *Jueces*, 28.

74. Véase David Tasker, "Doing Right in Their Own Eyes: The Great Controversy in the Book of Judges", en *The Great Controversy and the End of Evil: Biblical and Theological Studies in Honor of Ángel Manuel Rodríguez in Celebration of His Seventieth Birthday*, ed. Gerhard Pfandl (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2015), 4-5.

a ser los más corruptos de todos.⁷⁵ Y en el corazón del libro, se ubica un relato de características únicas que anticipa con apreciaciones negativas los funestos pasos de un Israel que marcha hacia una monarquía. ¿Ofrece aquí el libro una crítica velada al modelo monárquico? Parece probable, aunque un desarrollo de este aspecto escapa a los objetivos de este estudio.⁷⁶

Exhortaciones al liderazgo

¿Es el libro de Jueces tan solo un compendio con las historias de algunos de los más destacados héroes nacionales? Si así fuera, ¿por qué se ventilan sus flaquezas y errores con tanta sinceridad? ¿Qué hacen en el libro los capítulos 17-21? Más que eso, el libro se construye con un claro matiz exhortativo. ¿A quién va dirigido? Los

75. Amanda Davis, "Structure, Repetition, and the Characterization of Levites in Judges 17-21", *Glossolia* 3, no. 2 (2011): 14.

76. El tema de si Jueces ofrece una mirada promonárquica o más bien antimonárquica se ha discutido bastante y el debate sigue abierto. Sobre la discusión véase Barnabas Lindars, "Gideon and Kingship", *JTS* 16, no. 2 (1965): 315-326; A. E. Cundall, "Judges—An Apology for the Monarchy?", *ExpTim* 81, no. 6 (1970): 178-181; Martin Buber, *Kingship of God*, 3ra ed. (New York: Harper & Row, 1973); Dale Ralph Davis, "A Proposed Life-Setting for the Book of Judges" (PhD diss., The Southern Baptist Theological Seminary, 1978); William Dumbrell, "In Those Days There Was No King in Israel, Every Man Did What Was Right in His Own Eyes: The Purpose of the Book of Judges Reconsidered", *JSOT* 25 (1983): 23-33; Phillip E. McMillion, "Judges 6-8 and the Study of Premonarchial Israel" (PhD diss., Vanderbilt University, 1984); Gerald Eddie Gerbrandt, *Kingship According to the Deuteronomistic History*, SBLDS 87 (Atlanta: Scholars, 1986); David M. Howard, "The Case for Kingship in the Old Testament Narrative Books and the Psalms", *TJ* 9, no. 1 (1988): 19-35; Lawson Grant Stone, "From Tribal Confederation to Monarchic State: The Editorial Perspective of the Book of Judges" (PhD diss., Yale University, 1988); Marc Brettler, "The Book of Judges: Literature as Politics", *JBL* 108 (1989): 395-418; O'Connell, *The Rhetoric of the Book of Judges*; Marvin A. Sweeney, "Davidic Polemics in the Book of Judges", *VT* 47, no. 4 (1997): 517-529; Philippe Guillaume, "An Anti-Judean Manifesto in Judges 1?", *BN* 95 (1998): 12-17; Dennis T. Olson, "Buber, Kingship, and the Book of Judges: A Study of Judges 6-9 and 17-21", en *David and Zion: Biblical Studies in Honor of J. J. M. Roberts*, ed. Bernard F. Batto y Kathryn J. Roberts (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2004), 199-218; Serge Frolov, "Fire, Smoke, and Judah in Judges: A Response to Gregory Wong", *SJOT* 21, no. 1 (2007): 127-138; Gregory T. K. Wong, "Is There a Direct Pro-Judah Polemic in Judges?", *SJOT* 19, no. 1 (2005): 84-110; Isabelle de Castelbajac, "Le cycle de Gédéon ou la condamnation du refus de la royauté", *VT* 57, no. 2 (2007): 145-161; Joel S. Kaminsky, "Reflections on Associative Word Links in Judges", *JSOT* 36, no. 4 (2012): 411-434; Daniel S. Diffey, "Gideon's Response and Jotham's Fable: Two Anti-Monarchial Texts in a Pro-Monarchial Book?" (PhD diss., Southern Baptist Theological Seminary, 2013).

numerosos rasgos populares señalan primero al pueblo de Israel, pero no solo a este. Jueces parece apelar también, y de un modo más enfático, al liderazgo de la nación. El libro no presenta a los jueces revestidos de un ropaje de piedad exagerada o liderazgo ejemplar a fin de exaltarlos desde una mirada nacionalista. Por el contrario, de estos “héroes ambiguos” se exponen de manera explícita e implícita sus temores, sus yerros y sus debilidades. El hagiógrafo ha construido su obra por medio de contrastes y relatos extremos que sugieren con claridad aquello que se debería imitar y aquello que se debería evitar. El relato de Abimélec, por ejemplo, que como se demostró marca el clímax de la narrativa, ofrece un claro modelo antitético de liderazgo. Allí se exponen todos los vicios que un líder debiera evitar: el amor al poder, la autoproclamación, las conspiraciones, el crimen, el gobierno déspota, la infidelidad a Dios, etc. Por otro lado, el líder al que Dios ha llamado, tiene asegurada la compañía divina, tanto como su reprensión y compasión. Aun un desobediente y autocomplaciente Sansón encontró en sus últimos suspiros el favor divino.

Invitación a la fidelidad

Todo el libro parece ser una invitación a la fidelidad. Desnuda al ser humano en su más vulnerable estado y condición cuando este persiste en alejarse de su Dios. A pesar de ello, el Dios del pacto es fiel. A fin de cuentas, ¿quién gobierna a Israel? Más allá de los contrastes, de la decadencia generalizada, desde el prólogo, pasando por ambas series de jueces hasta llegar al epílogo, Israel está claramente bajo el control soberano de Dios. Es él quien repetidamente “cede” e incluso “vende” a la nación al poder de sus enemigos. Dios hace fuerte a Israel solo cuando este se separa de los cananeos circundantes, tanto en un sentido social como religioso. La única garantía suficiente para el bienestar de Israel es su obediencia al pacto; en caso contrario, solo el arrepentimiento sincero y el retorno a la fidelidad del pacto traen la liberación externa y el descanso interno.⁷⁷ Aun en las peores circunstancias, el Dios de Israel puede salvar a su pueblo de sus opresores de muchas maneras y a través de cualquier número o tipo de personas.

Como parte de estas apreciaciones finales se intentó tan solo ilustrar algunas posibles implicaciones teológicas derivadas de la visión de conjunto. La teología de un texto se percibe con un poco más de

77. Nelson, “The Book of Judges”, 39.

claridad cuando se comprende el flujo y la organización de las ideas. Que este estudio aporte a esa persistente búsqueda de sentido que procura ante todo la transformación, uno de los objetivos más trascendentes de la Escritura.

Karl Boskamp
karl.boskamp@uap.edu.ar
Universidad Adventista del Plata
Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina

Mariano Caffarelli
mariano.caffarelli@uap.edu.ar
Universidad Adventista del Plata
Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina

Martín Mammana
martin.mammana@uap.edu.ar
Universidad Adventista del Plata
Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina

Iván Segovia
ivan.segovia@uap.edu.ar
Universidad Adventista del Plata
Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina

Recibido: 07 de octubre de 2020

Aceptado: 01 de marzo de 2021